

Nahui Mitl Las Cuatro Flechas de Tlakaheel*

"Llamadme Nanahuatzin, porque yo soy aquel que se arrojó al fuego para que el Sol pudiera levantarse. Yo soy el último de mi raza, la cual ha caído en una noche sin fin. Llamadme tlamatini, porque soy uno de los sabios: un espejo horadado en el cual el mundo forma sus frágiles sombras. Sólo yo he escapado con vida para relatar lo que ha sobrevenido a mi pueblo.

La noche va cayendo sobre mis palabras, porque soy viejo y estoy lleno de negros pensamientos y oscuros recuerdos. Me he cubierto la cara de hollín. Ya nada me queda sino flores marchitas y cantos de tristeza. En el camino yacen dardos rotos. Las casas están derruidas y sus muros, teñidos de sangre. Los de mi pueblo han masticado ásperas ramas y yerbas amargas. De polvo nos hemos llenado la boca. Hemos devorado ratas y gusanos. Aunque hemos de perecer, seguimos viviendo. Bajo nuestros pies tiembla la tierra y en todas partes aparecen presagios terribles. ¡Sí! Hemos de perecer, pero seguimos viviendo. El día muere con lentitud.

Pero no acabarán mis cantos. Yo, el cantor, los elevo y sobre ellos me elevo a mí mismo. Y seguiré cantando hasta que este largo día toque a su fin y todo lo que yo he conocido ya no pueda conocerse más. Cantaré del Fuego Nuevo y de los años nuevos; de los días en que nuestra ciudad gobernaba al mundo; cuando el gran Moctezuma era el señor supremo y sus plegarias hacían que los cielos siguieran girando. Todo esto lo he de contar: de los Cuatro Soles y de los que se llamaban toltecas, quienes llevaron consigo la tinta negra y roja, los libros de cantos y las flautas; del dios llamado Quetzalcoatl y de la larga peregrinación hacia esta buena tierra y de la fundación de la poderosa ciudad de Tenochtitlan. Contaré todas estas cosas antes que fenezca el último día de mi pueblo y se hayan apagado todos los fuegos de nuestros hogares. Todo esto lo he de contar" ¹.

El fragmento anterior está tomado de un libro que habla sobre el esplendor y caída del Imperio Azteca, pone en evidencia varios aspectos que son expresados en el libro "Nahui Mitl", algunos de ellos son por ejemplo, la perpetuación de la cultura mexicana por medio de la tradición oral, el sentir de un pueblo que fue conquis-

* Isabel Luengas, Gertrudis Zenzes y Patricia Heuze: *Nahui Mitl (Las Cuatro Flechas de Tlakaheel)*, tomo II, UAM-Xochimilco, México, 1992.

¹ Jamake Highwater: *El Sol se muere*, Edivisión, México, 1982, pp. 11-12.

tado y del que efectivamente no se reconoce su presencia a través de la historia, su esfuerzo por mantener vigentes sus tradiciones y su derecho de participación en la sociedad actual, así como la lucha por el respeto y dignidad a los suyos.

La lectura de este texto muestra la manera como los grupos indígenas, hacen acto de presencia en el mundo actual. Al proteger sus raíces han podido mantener una lucha, protestar por la conquista, por la imposición de una cultura y por la invasión de sus tierras. Ese es su sentir. Y así, podemos toparnos con una filosofía, forma de vivir y actuar, que preserva la magia de una mirada hacia la vida que está en contacto directo con la naturaleza y con la meditación. Su sencillez es aparente pues sus conceptos sobre el mundo encierran el misticismo del alma, del cuerpo y de todo lo que los rodea, sus fundamentos filosóficos y sus conocimientos astrológicos y medicinales nos muestran su riqueza como pueblo, teniendo un código perfectamente establecido que está basado en la experiencia de la vida y que al mismo tiempo los rige.

La historia nos ha dejado leer que al conquistarse la Ciudad de México-Tenochtitlan, los aztecas sucumbieron al culturalismo español. Sin embargo, al finalizar esta lectura nos encontramos con un movimiento indígena que se ha mantenido a lo largo del tiempo y que se ha camuflado en nuestra vida cotidiana, en el ahora, y han aprendido de ella también, no se han cerrado al conocimiento sociológico, histórico, psicológico, etc., que existe actualmente y que por lo tanto no ha sido supeditado a su propio saber, ni a sus raíces. Aunque claro, este acceso al conocimiento no lo obtienen la mayoría de los grupos indígenas, por múltiples razones: no tienen los medios, no permiten que la educación de sus hijos esté fuera de sus tradiciones, por lo que sólo los líderes con una función determinada pueden hacerlo. También esta confrontación con el mundo moderno lo viven desde la desolación de la pobreza cuando emigran a la ciudad en busca de medios, pues en el campo no los encuentran.

Las autoras de este libro rescatan el discurso de un líder del movimiento indigenista y por lo tanto la historia de su pueblo. El líder, de nombre Tlakaelel, es el encargado de una consigna acordada por los pueblos indígenas para que después de la conquista se resguardara la tradición y se transmitiera..

La metodología establecida abre un espacio de trabajo diferente, en el que el material recabado (en este caso las entrevistas al líder, que además es un hombre de medicina) arma una narración, en forma de novela, una historia que nos concierne y que nos

enseña por ejemplo hasta el significado de los temazcales. Esta obra rescata de las culturas prehispánicas un común denominador que data desde antes de la fundación de México-Tenochtitlán.

Cuatro Flechas, es la historia de la organización de las culturas de América en la Gran Confederación Tolteka-Chichimekatl que fue encabezada años atrás por Xolotl.

Con este libro, las autoras colaboran en un propósito, dar a conocer la versión no contada en la historia y un sentir de los que aparecen como vencidos.

Tlakaelel, el principal narrador de la historia, fué de los elegidos por el Consejo de Ancianos (conformado por varios pueblos) para que formara parte del grupo de líderes del futuro. Llevando desde niños una preparación impartida por maestros indígenas, apartándolos del contacto con la educación y la religión cristiana, sumergiéndolos en la cultura mexicana original. Así, fue elegido como parte de los guardianes de la tradición, teniendo que reconstruir la historia de las Cuatro Flechas, pues en ella el vínculo entre los pueblos es la mayor fuerza, aprenden de cada uno y van armando su origen y su unidad, la unidad de la raza cósmica que le llaman, porque para ellos, su conocimiento viene del universo, del cosmos.

Tlakaelel, reconstruye este sentir de los diferentes grupos indígenas, conformando un sólo pueblo.

La mexicanidad los une desde el Norte hasta el Sur del Continente porque en 1325, representantes de todos los pueblos, fundaron la Capital de México-Tenochtitlan. "México es, pues, la capital donde se centra la fuerza de la luna y donde se equilibran las fuerzas cósmicas [...] Tenoch dijo que México-Tenochtitlán sería el centro de la Raza Cósmica, la capital cultural del género humano. Es decir, que por encima de las diferencias entre los diversos grupos, se construyera una raza única que aglutinara varios colores, múltiples lenguas".

La mexicanidad rescata este mandato. Quizás la conquista de los españoles representó el cierre de un ciclo en su cultura, una catástrofe que tratan de sobrellevar sembrando en sus hijos la semilla de la tradición, de la formación aprendida por sus antepasados y que les legaron. Transmisión que permita el resurgimiento de la Raza Cósmica.

Sin embargo, esta es una realidad que se confronta con otra, en la que tienen que mantener un lugar y una lucha. Civilización en la que muchas culturas se han sometido y han sucumbido. La Tecnología y el consumismo arrastra a muchos grupos a formar

parte de este aparato ideológico, a vender su fuerza de trabajo, a mostrar parte de sus tradiciones y artesanías dentro del rubro del turismo y la atracción comercial. En fin, estas son algunas de las reflexiones a las que lleva la lectura de este libro.

Los invito a adentrarse en estas líneas pues nos lleva a un recorrido por varios pueblos y grupos indígenas y a una historia de vida atravesada por un mandato, por otra forma de concebir el mundo y obviamente por una historia que no siempre es contada.

Minerva Gómez Plata

Sobre (sub, pseudo y a) versiones

Es triste y lamentable perder tiempo, espacio y papel en responder comentarios sin ningún valor sustantivo, pero no hacerlo puede hacer creer en la validez de acusaciones infundadas.

En el escrito del profesor Raúl Villamil Uriarte *¿Aguila o sol? El Primer Encuentro sobre el espacio institucional. (El proceso del azar)*, publicado en el No.3 de esta revista *Tramas*, se comienza señalando que si bien la información sobre la realización de tal Encuentro llegó a tiempo y "algunos de los compañeros de la UAM-X solicitamos con tres meses de anticipación nuestro boleto" (sic), sólo se les concedió uno solo, por lo que el firmante de la nota considera que tuvieron que "enfrentar al ogro filantrópico de la burocracia universitaria nacional" que sabotea los proyectos académicos y de investigación. Y termina esa primer parte diciendo algo que, aunque sin nombrarme, me atañe directamente : que las instancias universitarias le informaron "que mandar a tres investigadores a un mismo evento no era costeable para la Universidad. No obstante ya había concedido otro boleto, para un profesor que se caracteriza por su aversión al análisis de las instituciones".

Al ser evidente para cualquiera que en la frase por mí subrayada se me acusa de una situación privilegiada e injusta que se produciría por acuerdo o complicidad con las instituciones que se critican, considero necesario refutar una afirmación/acusación gratuita e irresponsable que se apoya en falsedades. Me limitaré a ello y por tanto sin analizar la visión que tal profesor tiene del evento reseñado.

Primero. La invitación a participar en el citado *Primer Encuentro "El espacio institucional"*, a realizarse en Buenos Aires del 21 al 24 de noviembre, y en la *III Conferencia Internacional: "Salud,*